

EN HONOR AL MAESTRO LUIS JAIME CISNEROS

Rafael Amorós*

Esta mañana de otoño, la Biblioteca Nacional del Perú rinde un justo homenaje a una de las figuras más representativas de la cultura peruana, el doctor Luis Jaime Cisneros, quien acaba de cumplir 80 años de vida dedicada a la educación y a la cultura del país.

Hoy, pronunciar un discurso o apenas unas palabras alusivas a esta fecha no resulta tarea fácil para mí, por eso haré tan sólo un par de reflexiones y mucho sentimiento, más lejos de Descartes y cerca de Pascal, de Borges y Vallejo. La extensa obra de Cisneros es un tesoro inextinguible de sabiduría, erudición y ciencia.

La coyuntura de nuestra patria exige más que nunca destacar valores de bien, verdad y justicia. Y los valores, entelequias al fin, tan sólo cobran vida en personas o en las marcadas huellas que sus pasos imprimen en las instituciones. Vigas maestras, de sociedad y país, son sus instituciones. Pilares sólidos. Al verse sus cimientos socavados, la nación se derrumba. ¿Quiénes forman una nación? Los ciudadanos, conscientes, decididos, formados y muy bien informados con derrotero y norte.

Hoy resulta pues, justo, equitativo y oportuno, destacar las virtudes de un maestro genuino y de estirpe, que en su larga y fecunda trayectoria dedicó su saber, sin recortes, a los jóvenes. Y mis afirmaciones tienen sustento. Nuestra actual realidad la conocemos muy a nuestro pesar, y huelgan comentarios. Y ahora cito a Germán Arciniegas, notable intelectual colombiano: "Los estudiantes son la conciencia cívica de América. Ese espíritu de juventud es el único que puede congregarse en horas decisivas y le devuelve el tono y la calidad a la República".

Si nuestra juventud no se pone ya de pie y ahora ... la posibilidad Perú quedará en el ensueño de Basadre. Es, por tanto, compromiso nuestro. Si quien al egresar de una casa de estudios superiores se nutrió en ella de auténtica docencia, firme y actualizada, de contenido ético, la patria está salvada. Y, hoy, salvación reclama.

Hablemos ahora del linaje, ancestro cultural, presente y también vigente en el futuro. En la vida, siempre breve del hombre, se confunde el presente, el futuro y también el pasado. Y nuestra descendencia son y serán graduados de las instituciones nuestras.

* Periodista Colegiado. Encargado de la Dirección Ejecutiva de Ediciones de la Biblioteca Nacional del Perú.

Y aquí está un nuevo heredero del valioso legado de nuestra tradición que, con mucho cuidado, llevó la simiente, la buena, con gran amor sembró y ya vio los frutos sazonados que un día cultivó con sus sabias y orientadoras manos.

En la universidad peruana y más precisamente en la Universidad Católica en la que todavía dicta clases, Luis Jaime Cisneros, puso en alto el espíritu universitario. Lo ha entendido como la pieza fundamental del campus y así lo ha ejercido, sin perder jamás esa sonrisa y ese humor inteligente. Luis Jaime, peruanista integral, gran conocedor de nuestra lengua, amante incansable del arte en todo el sentido de la palabra y es que lleva al Perú muy hondo. Luis Jaime pertenece, pues, a esa especie en extinción la del humanista. Humanista como pocos. De aquellos que aún quedan, cual robles que lucen firmes, que observan con paciencia el devenir.

Ya sabemos que el maestro, el verdadero, es el que, enamorado de metas valiosas, prende en sus alumnos ese fuego, el que adelantado en el ascenso, anima a subir con él. Por eso, el amor a la verdad, como todo amor auténtico, es una poderosa fuerza genésica, da a luz, tiene que prender su fuego interno en otras almas, quiere enardecerlo todo.

En el campo de la docencia universitaria podemos señalar en primer término, su larga y fecunda trayectoria. Más de 50 años compartiendo sus conocimientos, sus experiencias y su amplio acervo cultural. En ese sentido, pienso que para Luis Jaime nunca un estudiante suyo constituye un simple código, un nombre más de la lista o un pasivo receptor de conocimientos cómodamente sentado en su aula. Todo lo contrario, él es un hombre que siempre mira los ojos de las personas escondidas detrás de las estadísticas. Por eso más que un científico de la lengua, es un humanista cuya preocupación mayor se orienta a la persona y, por tanto, a lo formativo, a lo actitudinal, a la educación de valor que hoy, en aras de la modernidad y de la especialización, se procura minimizar o relegar.

Finalmente en lo que respecta a su producción intelectual, ninguno de los aquí presentes, ignora la lista interminable de sus valiosas publicaciones que, por razones obvias, en esta ocasión no podemos detallar. Sin embargo, los numerosos artículos, reseñas, ensayos, libros, comentarios y colecciones en las respectivas áreas de su especialidad, lo convierten sin duda alguna en uno de los intelectuales más prolíficos del último cuarto del siglo en el Perú. Por lo tanto, difícil resulta la tarea de ensayar en este instante una bibliografía de nuestro dilecto maestro. Hasta aquí tres grandes facetas del quehacer académico del maestro Cisneros: docencia universitaria, investigación científica y producción intelectual. Permítaseme concluir esta semblanza con algunos datos que estimo indispensables:

Entre los numerosos e importantes cargos que ha desempeñado o desempeña Luis Jaime, puede indicarse que es Director de la Academia Peruana de la Lengua, Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia, Miembro Correspondiente de la Real Academia Española, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, entre otros. Es Amauta. Obtuvo entre otros premios, en 1951, el Premio Nacional Manuel González Prada y en 1953 el Premio Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza. En su pasión periodística, pluma heredada de su padre el diplomático y periodista don Luis Fernán Cisneros, dirigió los diarios *La Prensa* y *El Observador*.

Por su sólida y universal cultura y por su infatigable voluntad de creación intelectual al servicio del país, Luis Jaime Cisneros es, con toda razón, el indiscutible *Maestro del Perú*.

Hace exactamente 80 años, Luis Jaime Cisneros vino al mundo, a este difícil y hermoso mundo y felizmente lo tenemos aquí, vigente, lúcido, sonriente, a nuestro lado.

Lima, 28 de mayo de 2001